

REINTRODUCCIÓN DE LA LAURISILVA EN GRAN CANARIA

Francisco José González Artilles

Biólogo del Área de Medio Ambiente del Cabildo de Gran Canaria

La reintroducción de la Laurisilva es una actividad que se lleva realizando en Gran Canaria desde hace aproximadamente 20 años. Esta actividad tiene dos vertientes, la restauración de este ecosistema y la resolución de los problemas ecológicos de los relíctos.

Restauración del ecosistema

Según el documento de avance del Plan Territorial Especial Agropecuario, la superficie de Monteverde natural en Gran Canaria es de 143 has, contabilizándose, además, 158 has de Monteverde mixto con especies alóctonas, como eucaliptos y castañeros, principalmente.

En cuanto a las repoblaciones de carácter público llevadas a cabo, hay que destacar las de Osorio (80 has, 1987), Antona (15 has, 1989), Tilos de Moya (15 has, 1981) y el Gusano (14 has, 200). La antigüedad de las mismas, incluyendo una repoblación de 3 has en Verdejo (Guía, 1981), ayuda a entender el desarrollo de las mismas y sacar pautas que ayuden en el desarrollo de estas tareas.

Resolución de problemas ecológicos en los relíctos existentes

Según UNESCO-PNUMA (1980), la superficie que se considera mínima para la conservación a largo plazo de un ecosistema forestal oscila entre 100 y 1000 has. Si consideramos la superficie total de Monteverde en Gran Canaria, incluyendo las repoblaciones de carácter público, esta se sitúa en las 428 has. En términos absolutos parece haberse logrado este objetivo, no obstante, hay

que tener en cuenta el importante nivel de fragmentación de los relictos existentes, ya que, en términos de conservación es más estable y tiene más diversidad una superficie continua de 100 has que 5 enclaves de 20 has, puesto que en el segundo caso se incrementa la relación perímetro/superficie del relícto, favoreciendo la desecación de los bordes, la invasión de especies alóctonas, y la modificación de las condiciones ambientales originarias de los fragmentos boscosos, haciéndolos más vulnerables a los cambios ambientales y favoreciendo sólo a las especies más resistentes.

Desde este punto de vista, la repoblación se convierte en un eficaz aliado para minimizar los problemas generados por la fragmentación y de los cambios bruscos en las condiciones ambientales originarias, como en el caso de los Tilos de Moya.